

Tras el discurso de Bush, a Tony Blair más le valdría quedarse en casa

Henry Siegman
Presidente, Proyecto EE.UU. / Oriente Medio
Investigador asociado, Área de Paz y Seguridad, FRIDE

Analizando el discurso del presidente George Bush del 16 de julio, cuya intención no era sino reavivar y relanzar el proceso de paz en Oriente Medio, puede llegarse a entender por qué su política en Irak ha resultado ser un fracaso total. De sus palabras se desprende que no tiene la menor idea de las realidades más básicas del conflicto que enfrenta a Israel y Palestina.

¿Quién ha traicionado a quien?

George Bush: «En Gaza, los radicales de Hamás han traicionado al pueblo palestino haciéndose con el poder de forma violenta y sin respetar la ley.»

Los hechos: Si hay alguien que ha traicionado al pueblo palestino no ha sido Hamás, que fue elegido por el pueblo para ocupar el Gobierno en las primeras elecciones verdaderamente democráticas del mundo árabe, sino el mismo Bush y el primer ministro israelí Ehud Olmert quienes, con una mentalidad típicamente colonial, hicieron planes para derrocar al Gobierno democráticamente elegido por el pueblo palestino, financiando y armando a Al Fatah, que perdió las elecciones. Los términos empleados por el presidente norteamericano («agresión», «sin ley» o «traición») son un reflejo exacto de sus intentos fallidos para que los votantes palestinos se deshicieran de Hamás, el partido que ganó las elecciones. Pero la organización se adelantó a los posibles grupos insurgentes, encabezados por Mohammed Dahlan, señor de la guerra de la Franja y asesor de seguridad nacional de Abbas, expulsándole de Gaza, junto a sus milicias.

George Bush: «Hamás ha dejado constancia, sin lugar a dudas, de su mayor inclinación hacia el extremismo y el asesinato, que a servir al pueblo palestino.»

Los hechos: El pueblo palestino eligió a Hamás de manera abrumadora porque «demostró, sin lugar a dudas,» de su devoción al pueblo palestino a través de una red de instituciones sociales

(educativas, médicas y económicas), que Al Fatah, el partido dominante, fue incapaz de igualar. De hecho, los palestinos estaban convencidos de que la cúpula corrupta de Al Fatah utilizaba el proceso de paz simplemente para enriquecerse.

Las salvajadas cometidas por Hamás en el transcurso de una acción preventiva legítima merecen una condena absoluta. Pero lo que no merecen, sin embargo, es la hipocresía de Bush y Olmert. ¿Acaso pensaron que Dahlan y sus milicias, a las que Estados Unidos e Israel entrenaban y armaban, habrían tratado mejor a los activistas de Hamás, en comparación a como Hamás trató a la gente de Dahlan, de haberse llevado a cabo con éxito su golpe de Estado? Olmert sabía exactamente qué cabía esperar de Dahlan y sus milicias, pero ¿se molestó alguien en contarle a Bush sobre las cárceles gestionadas por Dahlan en Gaza, donde los militantes de Hamás eran torturados y asesinados en los años 1990?

George Bush: «Seguiremos enviándole un mensaje firme a Hamás: deben dejar de utilizar Gaza como puerto franco desde el que atacar a Israel. Deben aceptar la presencia de un Gobierno palestino legítimo.»

Los hechos: ¿Dónde tiene Bush la cabeza? ¿Es que Al Fatah, el partido que perdió las elecciones, es el «Gobierno legítimo»?

En cuanto a los ataques contra Israel, Hamás ha declarado el final unilateral del terrorismo y la violencia, y ha mantenido su palabra, con algunas excepciones, durante año y medio, a pesar de la negativa de Israel a hacer lo mismo y su recurso continuo a los asesinatos selectivos.

Un horizonte lejano

George Bush: «Estamos reforzando nuestros compromisos políticos y diplomáticos. Hoy, una vez más, el presidente Abbas y el primer ministro Olmert se han sentado a la misma mesa para debatir las prioridades y buscar soluciones...[La secretaria de Estado, Condoleeza Rice] ha trabajado con ambas partes intentando diseñar un «horizonte político» para un estado palestino.»

Los hechos: Olmert ha puesto pegas a todas las propuestas presentadas por la secretaria de Estado norteamericana para hablar con Abbas sobre cómo definir un horizonte político para Palestina. Se ha negado de plano a escuchar lo que Abbas tiene que decir sobre cualquier tema relacionado con el estatus permanente (fronteras, asentamientos, Jerusalén, refugiados) y Bush ha sido incapaz, en varias ocasiones, de respaldar las actuaciones de su secretaria de Estado. La propuesta más reciente de Rice para que Israel llegue a un compromiso con respecto a determinados «puntos de referencia» para poder avanzar hacia negociaciones sobre el estatus permanente fue descartada por Olmert como quien espanta una mosca que no hace más que molestar, sin que Bush pusiera objeción alguna.

George Bush: «El Gobierno palestino debe arrestar a los terroristas, dismantelar su infraestructura y confiscar las armas ilegales, tal como se dispone en la Hoja de ruta.»

Los hechos: La Hoja de ruta también dispone que Israel no solo ha de poner freno a la expansión de los asentamientos en Cisjordania, sino que llevar a cabo también su levantamiento. Asimismo, insta explícitamente a cada una de las partes a cumplir con sus obligaciones conforme a las tres fases del proceso, independientemente del ritmo que lleve el otro en su cumplimiento. Dicho de otro modo, los palestinos no pueden seguir retrasando la adopción de medidas para poner fin a la violencia, hasta que Israel ponga fin a los asentamientos, e Israel no puede seguir retrasando el fin a la expansión de sus asentamientos, esperando a que los palestinos pongan primero fin a la violencia. Si bien Bush ha impuesto sanciones draconianas a las violaciones palestinas, no ha hecho lo mismo en el caso de los israelíes. Y, además, se ha encargado de que el Consejo de Seguridad no trate con las partes de forma equilibrada.

George Bush: «[Si apoya a Hamás], el pueblo palestino está poniendo su futuro a merced de los mecenas extranjeros de Hamás en Siria e Irán.»

Los hechos: Hamás no es fruto de las acciones de Siria o Irán, ni tampoco es un aliado natural de ninguno de estos países. Irán es chiíta y Siria aboga por un nacionalismo árabe secular que los islamistas aborrecen. El padre de Bashar Assad asesinó a miles de miembros de la Hermandad Islámica en la ciudad de Hama por oponerse a su Gobierno. Hamás nunca ha expresado su apoyo a la violencia dirigida contra Estados Unidos o los intereses occidentales por parte de Irán y Siria, y mucho menos, la de Al Qaeda. Hamás buscó el apoyo de Irán y de Siria únicamente como reacción al intento de Bush de estrangular económicamente la organización. El mismo boicot al que Estados Unidos e Israel están sometiendo a Hamás es lo que está empujando a la organización hacia Irán. Hamás rechazó el llamamiento de Al Qaeda para repudiar el acuerdo de La Meca y poner fin a la hudna auto-impuesta, cuando declaró un alto al fuego unilateral.

George Bush: «Estados Unidos ofrecerá más apoyo financiero al Gobierno del primer ministro Salam Fayyad e instará a Olmert a que haga más visibles a los palestinos sus gestos de buenas intenciones.»

Los hechos: El día en el que Bush daba este discurso, el primer ministro palestino Salam Fayyad, en una entrevista con Ha'aretz, declaró que «sería un grave error, por no decir «patológico», centrar la agenda palestino-israelí en nada más que gestos». Afirmó que «los gestos de buenas intenciones no tienen sentido, por muy bienvenidos que sean, si no van acompañados de negociaciones.»

El único elemento que resulta ligeramente esperanzador en el discurso de George Bush es su afirmación de que las negociaciones han de desembocar en un “acuerdo territorial con fronteras mutuamente acordadas, que reflejen las líneas anteriores y la realidad actual, con ajustes mutuamente acordados”. Podría interpretarse que Estados Unidos apoya el principio consagrado en resoluciones previas, así como en la Hoja de ruta, por el que Israel no puede realizar cambios territoriales de forma unilateral sin el acuerdo palestino. Por desgracia, si bien Bush hace gala de una precisión meridiana al definir las condiciones que los palestinos han de cumplir para ganarse su Estado, su imprecisión es notable cuando se refiere a la obligación de Israel de restablecer las fronteras anteriores a 1967.

Dejando a un lado las distorsiones y confusiones del discurso del líder estadounidense, no hay ninguna posibilidad de que esta última iniciativa consiga que el proceso de paz avance. A pesar de sus gestos hacia Abbas, Olmert no tiene la más mínima intención de quedarse «atrapado» en un proceso de paz que podría obligar a Israel a renunciar a una parte significativa de sus planes de asentamiento. Como ocurrió en el pasado, nunca le faltarán pretextos para posponer el comienzo de las negociaciones.

Y lo que es más importante, un proceso de paz que no incluya a Hamás jamás llegará a buen puerto. Olmert lo sabe y juega con ello.

La conferencia internacional propuesta por el presidente Bush para el otoño aparenta ser una idea surgida en el último minuto, a medio cocer, sobre la que nadie en la Casa Blanca ni en el Departamento de Estado ha reflexionado en conciencia. Es evidente que no se ha consultado previamente a ninguno de los «vecinos» que EE.UU. tiene pensado invitar a la conferencia. Y si, como dijo Bush, solo estarán invitados aquellos que reconocen el derecho de Israel a existir y que aceptan todos los acuerdos previos, la mayor parte de los vecinos de Israel, y el propio Israel, no figurará en la lista. Habiéndole pedido a Israel por enésima vez, si bien de manera delicada, que ponga fin a los asentamientos y levante los pasos fronterizos «ilegales», se sobreentiende que el presidente norteamericano es consciente de que Israel viola flagrantemente la práctica totalidad de los acuerdos previos, además de las resoluciones de la ONU.

Si Bush hubiera consultado fuera de su círculo inmediato de aduladores, es posible que le asesoraran de que si Israel cumple con los acuerdos previos, incluida la obligación de retirarse hasta las fronteras anteriores a 1967, salvo los territorios canjeados por acuerdos entre las partes, no habría necesidad alguna de celebrar otra conferencia internacional más. Si Israel sigue negándose a cumplir con los acuerdos, la conferencia será una completa pérdida de tiempo.

Si, como Bush espera, su discurso sentará la línea del mandato de Tony Blair como representante del Cuarteto para Oriente Medio, al antiguo primer ministro británico más le valdría quedarse en casa.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª – 28001 Madrid – Telf: 91 244 47 40 – Fax: 91 244 47 41 – E-mail : fride@fride.org
www.fride.org